

JOSE BAGUENA SOLER, MUSICO ILUSTRE, DESCONOCIDO Y UNIVERSAL

Excmo. Sr. Presidente, Ilmos. Srs. Académicos, señoras, señores:

Quiero dar las gracias, a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, por el honor que me ha concedido al elegirme para este acto y quiero dar las gracias también a importantes personalidades del mundo de la Música, que podrían estar ocupando este lugar, con más derecho que yo, porque ellos difundieron la música de *José Báguena*, en los Auditorios más importantes del mundo y estrenaron sus obras. Al aceptar esta invitación, creo asumir el deseo de José Báguena, él me hizo depositaria de sus Memorias, sus cartas y sus manuscritos, en el terreno artístico-musical, nuestra relación adquirió dimensiones espirituales, que escapan a la relación maestro-alumno.

José Báguena fue un músico ilustre, enamorado de la filosofía y del principio platónico universal, de la armonía como valor absoluto y trascendente y del concepto matemático y cuantitativo de origen pitagórico.

Báguena, en su discurso de ingreso, como Académico de número en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, el 19 de diciembre de 1969, escribió: "*Hay música de técnica y músicos de espíritu... Los músicos de espíritu, se contentan con la pequeña parcela que les ha tocado y miran hacia arriba, se elevan por su vertical, como los campanarios viejos, con agradables armonías y de esta elevación de espíritu, nace su mensaje musical, que comunican a la vida, permitiéndose para ello el gusto de elegir la técnica, por revolucionaria que sea*".

Nos aproxima a *San Agustín*, por su profunda religiosidad: "*El alma es bella cuando se despliega hacia Dios y se afirma en El*" y por su concepto musical, basado en una estética minuciosa, sobre la teoría de la igualdad o armonía de las formas. En sus Confesiones, a propósito del canto, hace una distinción, entre la significación del texto que se canta y la expresión de la música por los simples sonidos: "*Aún ahora —escribe—, siento la emoción, no del canto, sino de las palabras cantadas cuando lo son por una voz tersa y con una modulación conveniente*".

San Agustín, se refiere a la música cantada en la Iglesia, pero Báguena lo hará extensible a su obra y encontraremos, en su ópera *El Mar de las Sirenas*, sobre texto de *Calderón de la Barca*, a las deidades *Escila* y *Caribdis*, disputándose entre ellas, el derecho a la muerte de *Ulises*, en un canto a capella, donde la voz inflexiona un recitativo

perfecto, los instrumentos en silencio esperan, la palabra articula las frases y los sentimientos con austeridad, sin ningún efecto que adornándola distraiga el texto. Es uno de los tiempos más importante de la ópera, porque la nitidez y la claridad del momento, arrastra a una ópera con un claro sentido impresionista a umbrales muy lejanos.

No prodigaba efectos, ni palabras, lo cual no indica rareza de espíritu, sino humildad. Sus Memorias las encabeza con las siguientes palabras: "*A los ochenta años, veo mi vida como un largo paseo, por un hermoso valle de cardos espinosos y floridos...*" y relata su vida con parsimonia, con una visión sutil y lejana. "*Me gustan las cosas cortas*" —decía—, pero tuvo una vida larga y fructífera, cuarenta y seis años dedicados como funcionario a la Excma. Diputación Provincial de Valencia y ochenta años, para desarrollar el verdadero sentido de su vida, su sentido musical.

Báguena, pertenece a esa clase de grandes hombres, importantes compositores que dirigieron su actitud creadora, en una línea casi única, ellos y Dios y sólo les llegará a sus conciudadanos o al público en general, como una consecuencia inevitable. Por falta de orgullo o por humildad, pasan por la vida sin ruido aparente, aunque no real, pues sus obras son creaciones inmortales, que perdurarán para siempre. Báguena, por esto, nos recuerda a *Juan S. Bach*, cuya música durmió setenta y nueve años, desde su muerte en 1750 hasta 1829, cuando *Mendelssohn* la dio a conocer al mundo. *Marcel Proust* dijo: "*El arte se realiza en el silencio*", a lo que podríamos añadir las palabras de *Rilke*: "*Las obras de arte son de una soledad infinita*".

Bajo otro punto de vista, también podríamos compararlo con *Brahms*. Hoy nos parece exagerado considerar a *Brahms* como un revolucionario, pero indiscutiblemente fue un "evolucionista", y necesitó el impulso de mentes más abiertas, como la de *Schumann*, para comprenderlo. Así se podría considerar la música de Báguena, con una evolución demasiado rápida para el sentir de una época. *Sachönberg* escribió: "*El arte es un mensaje para la humanidad, aunque no siempre está hecho para que lo entiendan todos*".

Bach y *Brahms* son universales y la universalidad de la obra de Báguena, también es un hecho.

Su lenguaje lírico, con arquetipos clásicos, evoluciona hacia el mundo impresionista y politonal. Estamos en

1943, en el mes de marzo y desde la revista musical *Ritmo*, Juan Thomas anuncia el descubrimiento de tres jóvenes compositores valencianos: José Mir Félix, Miguel Asins Arbó y José Báguena Soler. “Báguena —dice el artículo—, busca, más que música en sentido abstracto”.

En 1948, el director de orquesta *Ataulfo Argenta*, presenta en Madrid el Preludio *El Mar de las Sirenas*. El concierto está patrocinado por el Ministerio de Educación Nacional y la Comisaría General de la Música. Al día siguiente en los periódicos, todos los críticos coinciden en la valía de la obra y de su autor. ABC, firmado por *Regina Sainz de la Maza*, YA, firmado por *José M.º Franco*, ARRI-BA, firmado por *Antonio Fernández Cid* y ELALCAZAR, firmado por *Conrado del Campo*. Si todas estas personalidades están de acuerdo, al afirmar que Báguena ocupa un lugar importante en el panorama musical nacional, su prestigio está reconocido y todas las ciudades importantes de España solicitan su obra.

En 1953 se estrena en la ciudad de Bilbao *Soldados en miniatura*, el último de sus *Tres Poemas Orquestales*, bajo la batuta del director *Jesús Arrambarri*. En una carta autógrafa, el maestro Arrambarri le escribe a Báguena tras el estreno: “*La gente rancia frunció el ceño, pero a los que aún conservamos el espíritu joven, nos satisfito*”.

A la Ciudad Condal llega su obra en 1955. El maestro *Tolcrá* la interpreta en el Palau de la Música con la Orquesta Municipal de Barcelona. En el Conservatorio del Liceo estrenan su obra coral *¿Quién es ese Rey?*, bajo la dirección de la profesora *Oller*, y en el Conservatorio Municipal, el maestro *Palau* diserta sobre la música de Báguena.

Su música se extiende a otros países. 1956, encontramos sus obras en los programas del Teatro Biondo en Palermo, Italia. 1958, su obra *Hilas* forma parte del Festival de Atenas, con la Orquesta Sinfónica de Radio Atenas y el maestro *Byron Colassis*. 1959, México, el maestro *Luis Ximénez Caballero*, interpreta al frente de la Orquesta Sinfónica de Xalapa-Veracruz, los *Tres Poemas Orquestales*, que incluye ese mismo año en una gira de conciertos, que durante los meses de noviembre y diciembre recorrió, hasta 34 ciudades mexicanas. Antes de finalizar el año, el maestro Ximénez Caballero le envía una carta, expresándole el deseo de grabar sus obras en microsurco para difundirla por EE.UU.

Un año después, los *Tres Poemas Orquestales* vuelven a interpretarse en Italia, en Palermo, con motivo de las Jornadas de Música Contemporánea que organizó el maestro *Ziino*, con la presencia de *Igor Strawinsky*.

Francia los programa, en la Sociedad de Conciertos de Dijón.

En España su obra también es especialmente considerada. El Comité Directivo de la Sección Española de la

Sociedad Internacional de Música Contemporánea, seleccionó su obra orquestal, *Microsuite para un ballet moderno*, en su Concurso Nacional de 1960 y tres años después, este mismo Comité seleccionó su obra *Sinfonía*.

En 1965, *Sinfonía* es seleccionada en Italia en el IV Concurso Internacional, de Composición, de Música Contemporánea, celebrado en Roma. A este concurso, acudieron representantes de 33 países, con la sola presencia española de Báguena Soler. Días después, el compositor *Goffredo Petrassi*, le envía una carta manifestándole su admiración y su felicitación.

Después de estos éxitos, llega uno de los momentos más importantes de su vida, su nombramiento como Académico de número de la Real Academia de San Carlos de Valencia. En sus Memorias escribe: “*He pasado con mucho respeto, por delante de la puerta de marco de piedra, en la que la parte superior tenía el grabado de Real Academia de Bellas Artes de San Carlos... nunca pude imaginar que aquella puerta, que tanto respeto me infundía, se tendría que abrir, para que entrara en la Real Academia, acompañado como siempre, de mi mujer, Esperanza, a quien debo, por su estímulo en el momento más decisivo, toda mi dedicación a la música*”.

Su obra sigue divulgándose, en España, se interpretan sus obras en Valencia, Madrid, Barcelona, Bilbao, Santander, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Alicante, Monserrat, Reinosa y un largo etc.

Fuera del territorio nacional, su obra se difunde por América, Nueva York, Auditorio Lucrecia Bori y en gira por EE.UU. y Canadá, Rotterdam (Holanda), Museo de Arte Moderno, Porto (Portugal), Teatro Rívoli, Stuttgart (Alemania) Consulado Español. París (Francia) Conservatorio Nacional Superior de Música y en la Opera Cómica, con la Orquesta de Cámara de Lausanne, con motivo del 2.º Festival de París. Minsk y Moscú (Rusia), Viena (Austria), etc.

Su biografía y la catalogación de sus obras forma parte de diversos libros dedicados a la Historia de la Música y en Diccionarios Musicales, incluso forma parte del 1.º libro sobre “Música en España”, en lengua checa, realizado en 1981 por el musicólogo checo *Karel Lachout* en Praga (Checoslovaquia).

Desde 1979, compone muchas de sus obras por encargo. El Lied “Por amarnos, Señor” para soprano y piano con texto de su amiga y admirada poetisa *Agata Guzmán*, se debe a una petición de RNE, con motivo de la Semana Santa. Obra escrita con gran dolor, pues acontece tras la muerte de su esposa, *Esperanza*, cuando él ha decidido dejar de componer. “Diferencias elegíacas” para órgano, fueron escritas para el Instituto de Musicología Alfonso el Magnánimo. “Tricomía”, es un encargo del *Trío*

Diabelli. El trío “Recitativo adornado, fuga simple y adagio breve”, lo compuso para la III Semana Internacional de Música de Cámara, que se realizó en la ciudad de Monserrat, bajo la dirección del maestro *Salvador Seguí*. Con motivo del Año Europeo de la Música, el Ministerio de Cultura le pide una obra, y nace “Sincronía para flauta y violonchelo”... No podemos por el tiempo seguir enumerando todas las obras, pero fueron muchas.

En el concierto de hoy, podremos escuchar obras muy jóvenes, escritas entre los años 1940 y 1943, que nada tienen que ver con su obra dodecafónica y algebraica de su última época. Su primer ciclo de Lieder, con visión de concierto, lo tituló “Becquerianas” y está formado por 3 Rimas del poeta *Gustavo Adolfo Bécquer*, “Endecha, ¿Te ríes? y Cendal flotante”. Posteriormente, separó la segunda de ellas *¿Te ríes?* y la incluyó en su segundo Ciclo, con la sencilla denominación de “Cuatro Lieder”, publicados por la Editorial Piles.

Endecha, pertenece a la Rima LXIV (64) y toma su título de su significado como Canción Triste o Poema Breve de lamento, pues no se ajusta a la forma literaria. *Cendal flotante*, es la Rima XV (15), Bécquer la tituló *Tú y yo, Melodía* y fue publicada en “El Correo de Moda” en octubre de 1860. *Endecha* y *¿Te ríes?*, fueron las primeras en estrenarse, en 1940, por la soprano *M.^a Pepa Carbonell*, hija de *D.^a María Jordán*, profesora de piano de muchas generaciones y de *José Iturbi* en su juventud. Este estreno se celebró en la “Casa de los Obreros”, pero se da la circunstancia, que el autor no pudo asistir, ya que le impidieron la entrada por no ser socio.

“Los Cuatro Lieder, Una voz tenue, *¿Te ríes?*, Hojas somos Señor y Mística Primavera”, fueron escritos en distintas época, pero todos son anteriores a 1950. Aunque escritos inicialmente para soprano y piano, existe su adaptación para coro de voces femeninas y su versión para soprano y orquesta.

En 1981, Báguena, ve realizarse una de sus máximas ilusiones, Viena, la ciudad de la música por excelencia, se convertía en crítico de su obra. Su concepción liederística

iba a ser comparada con la obra de *Schubert*, *Schumann*, *Wolf*, *Mahler* y los mejores compositores de música contemporánea, pero eso no le preocupaba, pensaba que no iba a existir tal comparación, creía, que Viena, estaba lo suficientemente preparada como para aceptar a cada compositor en su individualidad; además, lo que realmente le ilusionaba, es que sus notas flotaran por los mismos espacios en los que se movieron *Beethoven* y *Mozart*. Pero sería injusto, no tener en cuenta, que ese sueño, se convirtió en realidad gracias a la cantante *M.^a de los Angeles López-Artiga* (hoy Directora del Instituto de Investigación Musical de Valencia).

Los compositores, intérpretes y todos los músicos en general, sienten hacia José Báguena Soler una gran admiración y un gran respeto y, se le ha considerado como el Patriarca de la Música Valenciana. Su obra, como hemos visto, se ha difundido mucho más fuera de nuestras fronteras, que en el territorio nacional. Manuscritos y partituras suyas, los podemos encontrar en Roma, Londres o Japón, pero él nunca le dio demasiada importancia a este hecho. Sentía un gran respeto hacia los demás, se enternecía ante un pájaro, era feliz contemplando la naturaleza desde lo alto de una montaña, amaba la vida y amaba la música.

Wagner, escribió en su Diario, Venecia, 8 de diciembre de 1858, con respecto a Tristán: “siento a mi espíritu dilatarse enteramente en esta música. Estoy viviendo continuamente con ella”. Consideraba la inspiración como un milagro, pero temía a los intérpretes ¡qué horrible tormento!, se lamentaba.

Báguena, por el contrario, no sólo cree, sino que confía en ellos y los hace partícipes de su obra: “Los intérpretes —decía—, terminan la obra del compositor”.

Veamos hoy a la soprano *M.^a José Riñón* y a la pianista *Carla Cosmi*, acabar la obra de José Báguena Soler.

ANA GALIANO